

Editorial

Profound reflection, exploring diverse sectors and aspects of the city planning discipline, continues to be the principle objective of this journal, conceived since its beginning as an instrument that elaborates intellectual assistance for practitioners in the field. We understand that the living reality of this discipline necessitates this type of assistance for those who love its professional exercise (as much its practice as knowing how to practice it).

For this reason, we are not concerned that some could accuse us of giving a disproportionate weight to theoretical considerations, in detriment of practical considerations, such accusations being the result of attitudes that unnecessarily insist on opposing a culture of the study of city planning, which they suppose to be inevitably idealistic and ideological, to a practical and instrumental project culture. Fortunately, the search for theoretical assistance has been abundant in a great part of project production (which has been characterized and enriched by this search) through the history of architecture, a process that continues today, as we well know. And this confirmation, along with others, ratifies our focus, which is in no way unusual or untimely, but rather completely pertinent and consubstantial.

This issue of the journal shows the diversity of aspects and sectors that are especially worthy of exploration today, and thus it is more heterogeneous than usual. The reason for this is, in the first place, that the papers making up the first part have not been selected, as in other issues, in order to create thematic unity. Also, those that have been selected for their thematic affinity, making up a large posterior section, tackle a thematic sector that up to now has received little attention in our pages. We have, intentionally, given priority to the professional terrain that we felt most necessary of intellectual reflection and dedication, and that most urgently called for attention and development in the present reality: the new formulations required by a territorial urban planning that needs to redefine its conceptual bases in order to successfully expand the scope of necessary professional action beyond the dimension and scale of what is strictly urban.

It may be necessary to explain here that, guided by this intellectual approach, we have not been very interested in the distinction (more useful in a practical and administrative context) between urban

La reflexión en profundidad, explorando aspectos y sectores diversos del campo disciplinar del urbanismo, sigue siendo nuestro principal objetivo en esta revista, concebida desde el principio como instrumento para la elaboración de ayuda intelectual a la actuación. Porque entendemos que la situación que vive esa disciplina demanda la búsqueda de tal ayuda a quienes aman el ejercicio profesional, tanto practicarlo como saber cómo hacerlo.

No nos preocupa en ese sentido que se nos pueda acusar de desmesurar la carga teórica en detrimento del pragmatismo, desde unas actitudes que, innecesariamente, insisten en contraponer una cultura urbanística, a la que se supone inevitablemente idealista e ideológica, frente a una cultura proyectual, práctica e instrumental. Afortunadamente, la búsqueda de la ayuda teórica ha abundado (caracterizándola y enriqueciéndola, y sigue haciéndolo como bien sabemos) en buena parte de la producción del proyecto, a lo largo de toda la historia de la arquitectura. Y esta constatación, aunque no sólo ella, nos ratifica en nuestro enfoque que, en definitiva, no resulta nada insólito ni extemporáneo, sino plenamente pertinente y consustancial.

De la diversidad de los aspectos y sectores que resultan hoy especialmente dignos de explorar da cuenta este número de la revista, que por ello resulta más heterogéneo que de costumbre. En primer lugar, porque los trabajos que componen el cuerpo inicial no han sido seleccionados por afinidad temática, como otras veces. Y, en segundo lugar, porque el grupo de los que sí lo han sido, componiendo una gran sección posterior, abordan un sector temático que hasta ahora había recibido un tratamiento menor en nuestras páginas. Éstas, intencionadamente, habían dedicado su atención prioritaria al terreno profesional que más necesitado se nos aparecía de esa reflexión y dedicación intelectual y que más urgentemente reclamaba que alguien asumiera y las desarrollara, en la actual coyuntura: el de las nuevas formulaciones que requiere un planeamiento urbano territorial que necesita redefinir sus bases conceptuales para asentar certeramente la acción profesional más allá de la dimensión y la escala de lo netamente urbano.

Al respecto, quizá no sea ocioso aclarar de pasada que desde ese planteamiento intelectual no nos ha interesado mucho la distinción (más de utilidad práctica y administrativa) entre urbanismo y ordenación territorial porque nuestro interés estaba volcado hacia una nueva conceptualización de la naturaleza del planeamiento.

planning and territorial management, because our interest was driven entirely by the need to create a new conceptualization of planning; a planning that is urban and is territorial, in other words, a way of thinking about what can be done inside or outside of the boundaries of what is characteristically urban, with the object of establishing some form of ordering strategy of transformations, developments and future forms of occupation in cities and territories, independent of the administrative demarcations of the corresponding affected spaces.

For this reason, and from this framework, which rises above a political and administrative focus, it is not incongruent to speak of territorial planning in reference to a part of a municipal area that is not urban, and this planning can coexist with the city planning in other parts of the same area. This is perfectly compatible with the understanding, on a different level, and in reference to much wider territorial boundaries, that territorial management is identified with supralocal planning as an integration of urban and sectoral policies. Thus, the Plan General (comprehensive municipal plan) of our city planning legislation can be considered a territorial urban plan, given that, together with urban space and its future prolongations, it deals with non-urban space, sometimes of great importance, which is included in the townships. And it is precisely the present importance of that territorial dimension of the Plan that we feel must be highlighted in the present situation, and whose instrumental potentialities consider a special consideration, since it is precisely in this territory beyond the strictly urban where, in great measure, the future of the city is being played out today. On previous occasions, we have remarked that, beyond the success of "urban city planning", the moment has arrived to go deeper into what we intentionally called "territorial city planning", in order to indicate that it is not territorial management.

This theme is related to the approach of one of the papers that is included in the first part of this issue, in which, on the other hand, its author Benabent manifests, in a controversial manner, a discrepancy with theses previously maintained by another author in this journal. This is especially stimulating, proving that such abstract themes can awaken these hot ashes of controversy, precisely in one of the fields of our discipline where we have most insistently repeated our surprise at the absence of debate when commenting on the rushed

De un planeamiento que es urbano y que es territorial, es decir, de una forma de pensar en lo que puede hacerse dentro o fuera de los ámbitos característicamente urbanos, con objeto de establecer alguna clase de estrategia ordenadora de transformaciones, desarrollos y ocupaciones futuras de ciudades y territorios, con independencia de las demarcaciones administrativas de los correspondientes espacios afectados.

Por ello, desde esta forma de consideración que supera el enfoque administrativo y político, no es incongruente hablar de planeamiento territorial en referencia a una parte de un ámbito municipal que no es urbana. Y ese planeamiento puede coexistir con el planeamiento urbano de otras partes del mismo ámbito. Lo cual es perfectamente compatible con que, en otro plano –y en referencia a ámbitos territoriales mucho más amplios– se pueda seguir entendiendo que la ordenación territorial se identifique con la planificación supralocal como integración de políticas urbanísticas y sectoriales.

Así, puede considerarse que el plan general de nuestras legislaciones urbanísticas es un plan urbano territorial, en la medida en que, junto con el espacio urbano y sus prolongaciones futuras, trata de espacios no urbanos, a veces muy importantes, incluidos en el término municipal. Y es precisamente la importancia de esa dimensión territorial del plan la que nos parece que debe ser destacada en la coyuntura actual y que merece una consideración especial de sus potencialidades instrumentales, ya que es precisamente en ese territorio que está más allá de lo urbano donde se está jugando hoy, en gran medida, el futuro de la ciudad. Ya en alguna anterior ocasión pudimos decir que, más allá del éxito del "urbanismo urbano", había llegado el momento de profundizar en lo que intencionadamente llamábamos el "urbanismo territorial", para indicar que no es la ordenación del territorio.

Es éste un tema relacionado con los planteamientos de uno de los trabajos que aparece en la primera parte de este número, en el que, por otra parte, su autor, Benabent, manifiesta de forma polémica su discrepancia con tesis mantenidas anteriormente por otro autor en esta revista. Ello resulta especialmente estimulante, al comprobar que temas tan abstractos pueden despertar ese rescoldo polémico precisamente en uno de los sectores disciplinares donde más insistentemente hemos reiterado nuestra extrañeza, por la clamorosa ausencia de debate cuando hemos

elaboration of legislation and plans by so many Autonomous Communities, coinciding chronologically with the conceptual monopolization of urban planning by the versions of this field that most praise the architectural and most look down on or ignore what is occurring in the territory.

Other papers included in the same initial group explore additional provocative aspects of the varied present panorama. Following an intellectual practice rooted at the heart of the discipline, the Fariña y Ruiz article examines, orders and discusses "concepts taken from other fields of investigation, which can help achieve an understanding of our own", applying to the study of architecture, the city and territory a vision taken from the study of complex systems in evolution. This vision, in line with ideas and concerns that have recently become very important, relates the pursuit of order to the degradation of energy and the increase of entropy.

Sánchez de Madariaga, continuing the line of inquiry that has most distinguished this journal's mission, reveals the interest the new American methods of focusing planning can have in a new European situation that is very different from those in which the traditional European planning experiences were defined, developed and institutionalized, before the processes of deregulation and the spread of urban sprawl in this continent.

Morales, in a partly related manner, discusses the theme of public participation, calling for a revival of the consideration of "the value of longings, emotions and dreams", as opposed to the approaches of a supposed scientific objectivity, posing once again the pressing and unresolved difficulties in giving form to a methodology capable of making the collaboration of those who will use the space truly possible.

The second block of papers included in this issue, which do share a common theme, speak much about the "urban project" as the form of operation that constitutes the true specific field of architects in the construction of the city. This of course raises the prickly question, leading to an uncomfortable and always postponed discussion, of the role that corresponds to architects outside of this specific field, that is to say, in other areas of the construction of the city and territories. The significance of this question for the future of urban spaces, in their new forms of fusion with territorial areas, can no longer be ignored, and therefore can no longer be denied either, as a reality that demands attention and discussion.

Related to the theme of the "urban project", and in line with the teaching of city planning at the Escuela de Arquitectura de Madrid, a number of members of the Department of City Planning, with some external collaboration, carry out a useful reflection on the nature of one form of action in the city that twentieth century urban planning, busy with the definition and implementation of planning, never managed to codify nor make viable through any specific implementation. This is a form of action that, under the name of "project", which separates it from traditional plans, began to clear a path for itself in the last part of the century, in opposition to planning. This new form has prevailed, despite its lack of juridical framework, aided by critiques of overly framed and defined city planning, as well as the crisis of planning within its traditional boundaries and urban territorial forms.

It is thus explained by Moya, in the first of these papers, which serves as an introduction, justifying the acceptance and development of this new method, and defending its usefulness as an especially appropriate instrument for the elaboration of a new form of

comentado la presurosa elaboración de legislaciones y planes territoriales por tantas comunidades autónomas, coincidiendo cronológicamente con la monopolización conceptual del urbanismo por las versiones más exaltadoras de lo arquitectónico y más despreciativas o ignorantes de la importancia de lo que estaba ocurriendo en el territorio.

En ese mismo bloque inicial se incluyen trabajos que exploran otros aspectos incitantes del variado panorama. Siguiendo una arraigada práctica intelectual en el seno de la disciplina, el de Fariña y Ruiz examina, ordena y discute "conceptos tomados de otros campos de investigación, que pueden ayudar a conseguir comprensión sobre el nuestro", aplicando al de la arquitectura, la ciudad y el territorio una visión desde el campo de los sistemas complejos en evolución que, dentro de inquietudes muy actuales, relaciona la persecución del orden con la degradación de energía y el aumento de entropía.

Sánchez de Madariaga, muy en continuidad con la línea de las preocupaciones que más han distinguido la búsqueda de la revista, pone de manifiesto el interés de los nuevos modos americanos de enfocar el planeamiento, para una nueva situación europea muy diferente de aquellas en que se definieron, se desarrollaron y se institucionalizaron las experiencias europeas tradicionales de planeamiento, anteriores a los procesos desreguladores y a la extensión europea del *sprawl*.

Y, de modo relacionado parcialmente con ello, Morales plantea el tema de la participación pública retomando la consideración de "el valor de los anhelos, las emociones y los sueños", frente a los planteamientos de la pretendida objetividad científica suscitando, una vez más, la acuciante y no resuelta problemática de dar forma a una metodología capaz de hacer realmente posible la colaboración de quienes van a usar el espacio.

Mucho se habla en el segundo bloque de trabajos que van en el número, éstos sí de temática común, del "proyecto urbano" como la forma de intervención que constituye el verdadero campo específico de los arquitectos en la construcción de la ciudad. Lo cual no deja de plantear la espinosa cuestión, de incómoda discusión siempre diferida, del papel que corresponde a los arquitectos fuera de tal campo específico, es decir, en otros campos de la construcción de la ciudad y del territorio, cuya trascendencia para el futuro de lo urbano, en sus nuevas formas de fusión con lo territorial ya nadie puede ignorar, ni negar por lo tanto, como realidad que exige atención y tratamiento.

Alrededor de ese tema, el "proyecto urbano" —y a propósito de la enseñanza del urbanismo en la Escuela T. S. de Arquitectura de Madrid—, un grupo de profesores del Departamento de Urbanística de la misma, con colaboraciones externas, reflexiona útilmente sobre la naturaleza de una forma de actuación sobre la ciudad que la urbanística del siglo XX, ocupada con la definición e instrumentación del planeamiento, no llegó a codificar ni a viabilizar a través de una específica instrumentación. Forma de actuación que, con ese nombre de "proyecto", que lo separa del plan tradicional, se ha abierto camino desde la última parte de ese siglo, frente al planeamiento, y se ha impuesto con fuerza, a pesar de su falta de encuadramientos jurídicos, al calor de la crítica del urbanismo encuadrado y definido y de la crisis del planeamiento en sus tradicionales ámbitos y formas urbano-territoriales.

Así lo explica Moya, en el primero e introductorio de esos trabajos, justificando su aceptación y desarrollo y defendiendo su utilidad dentro de una nueva forma de percibir y de construir la estructura urbana, en relación con la cual se erige como instrumento especialmente adecuado para la elaboración de la forma. Ésta se plantea

perceiving and constructing the urban structure. This is discussed from the perspective of the configuration of open public space, understood as a moldable vacuum, in a new phase characterized by spatial fragmentation, a consequence of the technologies of communication and mobility and the new forms of economic organization. These factors are determining the characterization of a new metropolitan landscape, as the work of Ezquiaga also demonstrates.

It is in the above mentioned context, aided by critiques of "normative city planning", where "architects have procured processes of operation that accentuate (highlight) design and approach that which they most love and best know how to carry out- the project", as Ressano says, in another of these papers which, with notable clarity, synthesizes the distinctive characteristics of an instrument (timely operation in a limited space even if it is large, execution of immediate construction, absence of plot management problems due to the complexity of land ownership, existence of its own property development firm, strong political will and available financial means) that gratifies architects (it brings implicitly recognition of their important role in the transformation of the city), as well as politicians (it fits nicely with short mandates), and academics (with the difficulties of creating the complex multidisciplinary formation truly required by urban planning, it satisfies the necessities of teaching how architects can carry out actions in the city), although it ends up showing that the seductive idea of the urban project (as feasible as it may be) cannot substitute other planning instruments

Various other papers advocate once again the well-known themes of the recuperation of the prioritization of morphology and the specificity of that prioritization in the role of the architect, which converts the urban project into the sustaining instrument of city planning action. Taken together, they present a good panorama of the customary practice and conceptualization of this form of project in the city (which is not necessarily only pragmatic, inasmuch as it has its own theory). Perhaps it can be pointed out that some manifest too visibly the already somewhat dated need of a praising affirmation, hyperbolically assigning to the urban project the role of redeemer, which, in great measure, exceeds its historical and conceptual value.

But apart from this panorama of sustaining reflection, we can find, as a whole, a rich unfolding of selected papers on the teaching experience, in which the heterogeneous potentialities of the urban project have been explored through various methods, over the base of a long developed faculty experience, sustained in the Department since 1984, with a stable and continuous methodological orientation, despite the restructuring of the school's curriculum in 1996.

This experience corresponds to only one part of the teaching given by the Department, and it is academically framed in one of the years of the curriculum, as is explained in detail in a passage of one of the papers. It is complemented, as is also stated, by formation at other levels, in which there is an approximation to planning and a vision of territory. It also coexists with other forms of understanding city planning. Said experience is doubtlessly interesting enough in itself to justify its consideration in the Academia section of the journal, and it will aid the study of studies, facilitating comparison with other academic experiences. However, apart from this, there was another objective in dedicating the section to this theme.

By demonstrating in this way our interest in academic experience with the urban project, this issue of Urban intends to insert this type of instrument, and the professional practice with which it is

desde la configuración del espacio libre público, entendido como vacío moldeable, en una nueva etapa caracterizada por la fragmentación espacial, consecuencia de las nuevas tecnologías de la comunicación y la movilidad y de las nuevas formas de organización económica. Factores que están determinando la caracterización de un nuevo paisaje metropolitano, como también pone de manifiesto el trabajo de Ezquiaga.

Es en ese contexto aludido, al calor de la crítica del "urbanismo normativo", en el que "los arquitectos han procurado procesos de intervención que acentúen (resalten) el diseño y se acerquen a aquello que les es más querido y que mejor saben hacer —el proyecto—", como dice Ressano, en otro de estos trabajos que, con una notable claridad, sintetiza las características distintivas de un instrumento (intervención puntual en espacio limitado aunque pueda ser grande, ejecución de obra inmediata, ausencia de problemas de gestión parcelaria por complejidad de la propiedad del suelo, existencia de entidad promotora propia, voluntad política fuerte y medios financieros disponibles) que gratifica a los arquitectos (trae implícito el reconocimiento de su importante papel en la transformación de la ciudad), a los políticos (se adecúa a los mandatos cortos) y a los docentes (ante las dificultades de producir la compleja formación pluridisciplinar realmente requerida por el urbanismo, satisface las necesidades de enseñar la actuación de los arquitectos sobre la ciudad), aunque acaba señalando que la seductora idea (por más realizable) del proyecto urbano no puede sustituir a los otros instrumentos del planeamiento.

Varios de esos trabajos vuelven a insistir en los consabidos temas de la recuperación del protagonismo morfológico y de la especificidad de ese protagonismo en el papel del arquitecto, que convierte al proyecto urbano en el instrumento sustantivo de su actuación urbanística. En su conjunto, presentan un buen panorama de la práctica y la conceptualización al uso, de esta forma de intervención en la ciudad (que no es necesariamente sólo pragmática, ya que tiene su propia teoría). Tal vez pueda señalarse que algunos manifiestan aún demasiado visiblemente la necesidad ya un tanto extemporánea de la afirmación exaltadora, asignando un poco hiperbólicamente al proyecto urbano papeles redentores que, en buena medida, le exceden histórica y conceptualmente.

Pero, aparte de este panorama de reflexión sustentante, se ofrece conjuntamente todo un rico despliegue de trabajos escolares seleccionados, en los que se han explorado, de modo muy variado, las heterogéneas potencialidades del proyecto urbano, dentro de una experiencia docente que cuenta con largo desarrollo, sostenido desde 1984 en el Departamento con estabilidad y continuidad de orientación metodológica, a pesar de la reestructuración del Plan de Estudios de la Escuela en 1996.

Esta experiencia corresponde sólo a una parte de la docencia impartida por el Departamento y está encuadrada académicamente en uno de los cursos de la carrera, como se explica detalladamente en otro pasaje de su exposición. Se complementa pues, como también se dice, con la formación a otros niveles, en los que se hace la aproximación al planeamiento y a la visión del territorio. Y coexiste con otras formas de entender el urbanismo. Es indudable que dicha experiencia tiene interés por sí misma como para justificar su consideración en la sección de Academia de la revista y ayudará al estudio de los estudios, facilitando comparaciones con otras experiencias docentes. Pero, aparte de ello, había otro objetivo al dedicar la sección a este tema.

Al mostrar así nuestro interés hacia la experiencia docente del proyecto urbano, este número de *urban* pretende insertar ese tipo de instrumento, y la práctica profesional a la que va ligado, en el núcleo de la reflexión que estamos tratando de impulsar. Porque sí, por una parte, es cierto que las características de tales instrumentos y

connected, into the nucleus of the reflection we are attempting to stimulate. For even if it is true that the characteristics of such instrument and practice constitute a professional field of greater accuracy and, consequently, as architects we feel more confident in our field (producing as well as teaching), it is also true that said instrument and practice cannot be considered as an autonomous activity that closes and exhausts possibilities and professional responsibility, only because it is more concrete and of easier use. Professionally, it is of great interest to eliminate counter-positioning, antinomy and past conflicts.

práctica los constituyen a éstos como un campo profesional en el que las certezas son mayores y, por ello, como arquitectos nos sentimos más seguros en él (al hacer y al enseñar), también es cierto que dichos instrumentos y prácticas no pueden ser considerados como actividad autónoma, que cierra y agota las posibilidades y la responsabilidad profesional, sólo por su mayor concreción y facilidad. Interesa mucho profesionalmente eliminar contraposiciones, antinomias y pasados enfrentamientos.

FT

●